

En directo



'El teatre pren la paraula' Asistimos a las jornadas de debate organizadas por Barcelona Internacional Teatre para poner en común ideas y experiencias sobre el papel de las artes escénicas en tiempos de crisis

Político y contemporáneo

EVA MUÑOZ

¿Cuál debe ser el papel del teatro en medio de esta crisis económica, cultural y de valores en la que estamos inmersos? ¿Cuáles son los relatos y las formas que el teatro debe proponer? Bajo el título *El teatre pren la paraula*, se están celebrando en Barcelona unas jornadas internacionales en las que un destacado creador teatral y una personalidad del ámbito de las Humanidades o las Ciencias Sociales tratan de dar respuesta, en sucesivos diálogos abiertos al público, a estas preguntas. El objetivo es promover el debate público y la conceptualización de este entorno crítico en el que vivimos, algo que parece imprescindible en una sociedad que se pretende culta y democrática y que es también uno de los objetivos del Barcelona International Teatre (BIT). Las jornadas, que arrancaron el pasado 3 de julio, se celebran a lo largo de todo el mes en el marco del Festival Grec.

“Puede un autor teatral, hoy, hacer justicia a los dramas humanos que, cotidianamente, vemos en la calle o en los medios de comunicación? ¿A los desahucios, a los

suicidios, a todas las formas de la corrupción política y el delito bancario, a las inundaciones, a los incendios y otros desastres naturales resultado del calentamiento global?” La pregunta la formulaba la politóloga Susan George, presidenta del Transnational Institute, un think tank que cuestiona el actual modelo de globalización amparado por la ética neoliberal. Y añade:

¿Puede el teatro de hoy hacer justicia a los dramas humanos que vemos cotidianamente?

día: “Es posible que la disposición europea a proteger la cultura bajo el epígrafe de la excepción cultural traduzca, justamente, la poca importancia que se concede al bien cultural frente a otros? ¿Por qué no una excepción educativa, sanitaria o de la justicia?”. La segunda pregunta dio pie a otras tantas preguntas y reflexiones en torno a la cultura, abordadas en aquella y suscesivas sesiones. Y es que, en efecto,

to, quizá cabría empezar por preguntarse “¿por qué nos importa la cultura?”. En cuanto a la respuesta que desde el teatro se da o se debe dar a los dramas y las cuestiones que enfrenta el hombre contemporáneo, las respuestas han sido diversas pero se ha llegado a significativos puntos de encuentro.

El teatro ha sido desde sus origenes “una herramienta de análisis

Si pierde su capacidad de análisis de la condición humana, el teatro se convierte en un arte de museo

de la condición humana en su contemporaneidad”, según proponía el filósofo y escritor Rafael Argullol. Esa es en última instancia su razón de ser. Ahí se funda la posibilidad de la catarsis. Si pierde esa calidad se convierte en “un arte de museo” y deja de ser teatro. El teatro, pues, está “condenado” a ser contemporáneo. Otra cuestión es saber qué es contemporáneo. Tal vez el error, absolutamente hu-

mano, sea creer en la excepcionalidad del momento que nos ha tocado vivir. “Peripecias humanas hay tantas como seres humanos”, afirmaba el director de escena y nuevo director artístico del Teatre Nacional de Catalunya Xavier Alberti. Lo que hace contemporáneo un espectáculo tiene más que ver con el uso que hace de las convenciones culturales vigentes y su capacidad para interpelarnos que con la proximidad temporal del suceso que pone en escena. “Es erróneo pensar que por el hecho de que un texto teatral esté más cercano en el tiempo, sea mayor su capacidad política”, insistía. “El reto es ser capaz de transmitir al público que *El rey Lear* acaba de suceder aquí al lado”. Algo en lo que parece coincidir el director de escena belga Ivo van Hove, quien también ha participado en las jornadas y de quien han podido verse en el Grec sus *Romeinse Tragedies*, tres tragedias romanas de Shakespeare (una función de seis horas) en un montaje innovador que incorporaba diversos lenguajes y rompía con otras tantas convenciones escénicas.

En la Grecia clásica el teatro era



una escuela de ciudadanía. Esa centralidad, obviamente, el teatro hoy la ha perdido (al tiempo que la palabra ha perdido la centralidad en la cultura occidental y la cultura valora en una sociedad sumida en una honda crisis espiritual, según glosaba Argullol). Aun así, sostiene Antonio Monegal, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universitat Pompeu Fabra y profesor en Cornell, Princeton y Harvard, "el teatro proporciona una experiencia que no proporciona ningún otro medio". El teatro "es un lugar de comunidad", es decir, un lugar donde compartir la experiencia de aquello que es común a todos nosotros por su naturaleza. Es un espacio, además, que pone en juego el "pensamiento crítico" y aporta una "respuesta ética" a las cuestiones que lleva a escena.

"Creo que la función del teatro es proveer la experiencia de algo que es mejor que no te pase", intervenía Van Hove. Si, quizás necesitamos el teatro para vivenciar de forma incruenta las pasiones que nos consumen: para morir y para matar, para sublimar experiencias terribles y dolorosas. La sociedad ha cambiado radicalmente desde el tiempo de las tragedias de Esquilo, Sofocles y Eurípides. Los humanos no lo hemos hecho tanto: seguimos precisando de un espacio público de conflicto. Un espacio político, pues. De ahí la insistencia de Monegal en que "la experiencia teatral no puede ser reemplazada". De ahí también la irritación de este teórico de la literatura cuando oye a los políticos referirse a la cultura únicamente en términos de "industria" y de "cohesión social", olvidando que el principal valor de la cultura es justamente el contrario: proveer un lugar para escenificar los conflictos inherentes a todo ser humano y a toda sociedad.

Un espacio, también, para la "pura belleza", añadía el belga. Porque la experiencia de la belleza es una experiencia trascendente y ello, en una sociedad desacralizada como la nuestra, rendida a la inmediatez y al valor de cambio, posee una indudable dimensión moral. "El teatro, con un grupo de hombres y mujeres reales compartiendo un tiempo y un espacio con el público en plena era virtual, será el arte más importante del siglo XXI", vaticinaba Van Hove. Ese elemento de "realidad", de "físicidad", es hoy, desde luego, algo distintivo y exclusivo de las artes escénicas. Pero ¿qué formas y narraciones conjugar? El teatro está en "plena y constante reinención", expresaban los distintos creadores convocados. Dar cuenta de la realidad es la labor de los medios de comunicación. El teatro, el arte en general, más que "ser espejo de la realidad", debe indagar bajo la superficie de las cosas.

"El arte provoca una respuesta en el espectador cuando se aleja de

lo familiar –insistía Monegal–. No debe haber una correlación directa entre el problema social y la respuesta del arte". Sin embargo, la pregunta persistía: ¿qué es lo que conforta al espectador en tiempos de crisis, huir o enfrentarse a la realidad? De nuevo se apeló a los clásicos, quienes no utilizaban el teatro para contentar al público sino para confrontarlo con sus propios miedos. Y no cometieron el error ilus-

Contemporáneo?
"El reto es ser capaz de transmitir al público que 'El rey Lear' acaba de suceder aquí"

¿Qué es lo que conforta al espectador en tiempos de crisis, huir o enfrentarse a la realidad?

trado de pretender redimir al espectador.

Lo cierto es que, pese a que una nueva generación de autores está renovando la escena y, con ello, el público teatral, pese a la inquestandible vigencia del medio, los teatros no están llenos. ¿Qué sucede? Con frecuencia se afirma que el público ha dado la espalda a la cultura que va más allá del puro entrete-

nimiento. ¿Seguro? "¿Quién ha dado la espalda a quién?", se preguntaba Argullol. A partir del último cuarto del siglo XX, tras el fracaso de las utopías y de la razón ilustrada, el arte se refugia en el formalismo y el intelectualismo, con el consiguiente divorcio del público. Uno de los grandes "pecados" en los que se ha traducido ese divorcio ha sido "la separación de arte y oficio". Algo con lo que los nuevos creadores están acabando. Así lo expresaba el prestigioso director de escena y responsable de la compañía La Perla 29 Oriol Brogi: "No sé si lo que hago cada día con mi compañía es cultura. Me pregunto qué es la cultura. Sé que lo que hago es un oficio, un oficio extraño y costoso, por lo que hagamos lo que hagamos tiene que ser algo plenamente dotado de sentido, para nosotros y para el público". Quizá ese discurso traduzca también una actitud que debería orientar el teatro contemporáneo. Se trataría, además de reivindicar el oficio, de abandonar la estrategia de las grandes estructuras (que no han hecho sino "traducir el alejamiento del público", según Brogi) e ir a estructuras más modestas y móviles, al tiempo que el autor deja de ser "maestro ilustrado" para devolverse "poeta trágico", "corresponsante".

Volver pues a la idea de "gioco" y de "oficio", según lo expresaba Argullol. Humildad en el mejor y más puro sentido de la palabra. Volver al suelo para no perder un ápice de ambición artística. |

Agenda

Tras los cinco primeros diálogos, las próximas sesiones de 'El teatre pren la paraula' son:

MÉRCOLES 27 DE JULIO

18.30 h
Ruth Mackenzie y
Alex Rigola:
"El teatro como metáfora de la globalización"

20.00 h
Emmanuel Hoog y
Laurie Sansom:
"Teatro y sociedad: en busca del público"

JUEVES 22 DE JULIO

18.30 h
Michael Billington y
Ramón Simó:
"Teatro y entretenimiento:
¿es posible una cultura mainstream?"

VIERNES 26 DE JULIO

12 h
Jordi Coca y Claudio Tolcachir:
"El teatro y la acción política:
compromiso ineludible?"

TODAS LAS SESIONES TENDRÁN LUGAR EN EL AUDITORI Y EN LA SALA OVIDI MONTLLOR DEL INSTITUT DEL TEATRE (PLAZA MARGARIDA XIRGU, S/N. BARCELONA)

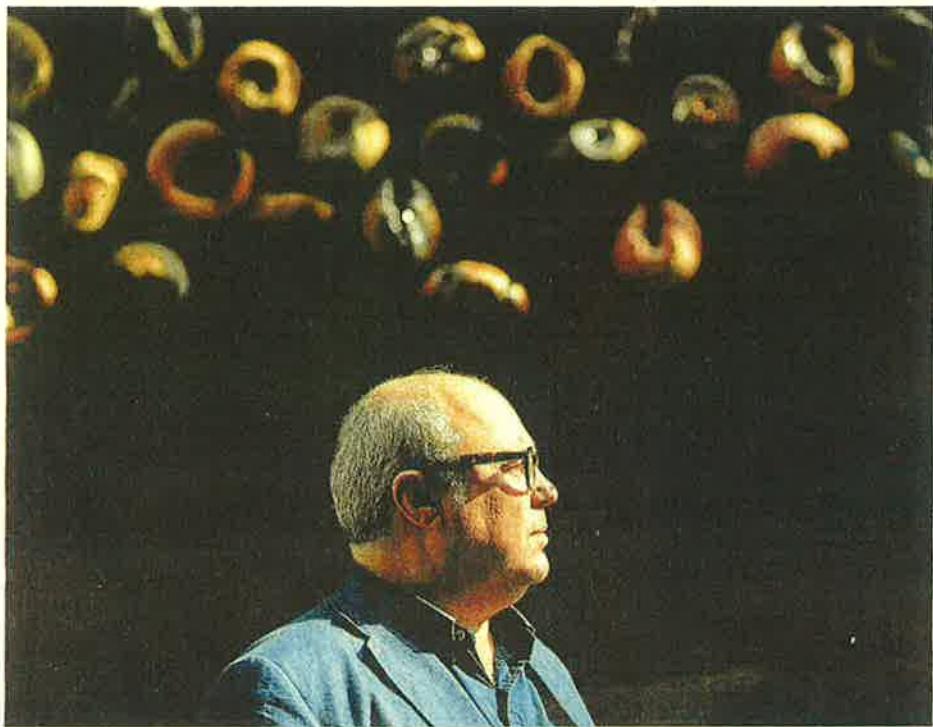
INSCRIPCIONES: INFO@BITBARCELONA.COM
MÁS INFORMACIÓN: WWW.BITBARCELONA.COM Y WWW.BCN.CAT/GREC

En la página de la izquierda, Susan George y Xavier Alberti, que dialogaron sobre 'El relato teatral y la crisis cultural: entre la política y el espectáculo'; arriba, Rafael Argullol y Oriol Brogi, que conversaron sobre 'Estética teatral y política: el teatro fuera del teatro'

FOTOS: ALEX GARCIA

'El teatre pren la paraula' El BIT y la apuesta por la internacionalización

Mirando a Europa y Latinoamérica



EVA MUÑOZ

Veo a Borja Sijà ocupando una butaca de alguna de las salas donde se celebran las jornadas *'El teatre pren la paraula'*. Es lo que toca: las ha organizado él como director del Barcelona International Teatre (BIT). Está ahí con naturalidad, como está por las noches en La Villarroel que ahora dirige. Tengo la impresión de que es uno de esos gestores que pisán las tablas y no sólo el despacho y los estrenos. "Hay que estar al lado de los profesionales. Hay que cuidarlos, hay que estar atentos. Así funciona una casa de teatro", dice, a propósito de La Villarroel. Borja Sijà es un tipo cercano en el trato. No gasta la altivez o el dejé *haute culture* que con frecuencia acompaña a los gestores culturales de cierto nivel, sobre todo si han pasado por alguna capital europea importante, como es el caso. El actual director del BIT arrancó su carrera profesional en el Festival Internacional de Sitges, pasó por el Ministerio de Cultura y formó parte del equipo de Lluís Pasqual en el CDN-Teatro María Guerrero. Durante los años noventa trabajó en Europa, como director de programación y director artístico

co del Odéon-Théâtre de l'Europe de París o como miembro del consejo asesor de la Bienal de Venecia, entre otros. A su regreso a Catalunya compaginó la dirección del Festival Grec y la dirección artística del Fòrum. Pasó también por el TNC, como consejero artístico internacional, y por el Institut Ramon Llull, como director de creación; hasta que en el 2010 se hizo

Cuando el presupuesto público se reduce es necesario acudir a nuevas estrategias de financiación

cargo del área de Proyectos Internacionales del grupo Focus. Desde ahí está al frente del BIT, una iniciativa de este grupo privado y, recientemente, ha relevado a Carol López al frente de La Villarroel.

"El BIT nace para coproducir espectáculos con otros teatros del mundo y para organizar giras de nuestros espectáculos". O sea, para participar en redes internacionales de producción y distribución. Nuevas estrategias de finan-

ción, pues, en momentos en que los presupuestos públicos se reducen en todas partes. "Cuando entramos a trabajar en primera división, las necesidades económicas son grandes. Y una empresa privada no se lo puede permitir". No, en todo caso, sin una expectativa de rentabilización del espectáculo que supere las fronteras nacionales. "Las subvenciones que recibe el BIT (del Ayuntamiento de Barcelona, la Generalitat y el Ministerio de Cultura) no llegan a un tercio del total del su presupuesto". El BIT, insiste su director, "nace de una voluntad artística: un proyecto artístico ambicioso y una necesidad material, está claro, pero pone en juego un notable riesgo por parte de Focus". Y es que los teatros europeos que ahora forman parte de la red de socios en que se traduce este proyecto, son públicos. "Tienen, por lo tanto, un presupuesto público que los sostiene detrás. Nosotros no". El BIT también nace "para promover la creación contemporánea catalana, proponiendo textos y autores de casa, y la reflexión en torno al teatro".

El BIT arrancó en junio del 2011. En estos dos años ha produci-

do dos espectáculos que han podido verse en algunos teatros europeos, *'El gran teatro del mundo'* y *'Forests'*, y ha promovido la gira internacional de la obra *'Desaparecer'*. También ha organizado estas jornadas internacionales. "Este segundo año ha sido un año de perfil bajo", admite. Realidad obliga. En cuanto a los proyectos, "lo ideal sería producir un texto de un autor catalán que se vea en todas partes, Espriu o Llull". Por lo que se refiere a los mercados, Sijà destaca la creciente importancia del mercado latinoamericano, pero aclara que no debe olvidarse el europeo. Paralelamente, insiste en el objetivo de mantener un foro de debate. "Los festivales europeos tienen asociados programas de conferen-

El BIT pretende hacer llegar obras de autores catalanes más allá de los escenarios locales

cias y debate público como este. Esto se repetirá".

Hoy mismo, las jornadas acogen un diálogo entre la prestigiosa asesora y programadora cultural Ruth Mackenzie, directora de la London 2012 Cultural Olympiad, el London 2012 Festival o la Scottish Opera y actual colaboradora de la BBC, y el director y dramaturgo catalán Àlex Rigola, al frente del Lliure entre 2003 y 2011 y actual director de la sección de teatro de la Bienal de Venecia. Ambos abordarán el teatro como metáfora de la globalización. Más tarde, serán Emmanuel Hoog, actual presidente de la agencia France-Presse, y Laurie Sansom, director artístico de la prestigiosa compañía National Theatre of Scotland, quienes debatirán acerca de teatro, sociedad y búsqueda de públicos. El 22 de julio será el turno de Michael Billington, uno de los más reputados críticos de arte y teatro en Reino Unido, oficio que ejerce en *The Guardian* desde 1971, y Ramon Simó, actual director del Festival Grec, además de ensayista, traductor y director de escena. Ambos tratarán de dar respuesta a la siguiente pregunta: "Teatro y entretenimiento: ¿es posible una cultura *mainstream*?" Por último, el novelista y dramaturgo Jordi Coca y el galardonado actor, dramaturgo y director de escena argentino Claudio Tolcachir, cerrarán el ciclo con el debate que lleva por título "El teatro y la acción política: ¿un compromiso incluyente?". |

Borja Sijà, director del Barcelona International Teatre, fotografiado durante los encuentros 'El teatre pren la paraula'.
FOTO: ALEX GARCIA